

Capítulo 8 — Colisión Extraña — El Juego en el Carrusel: Una Película de Terror LitRPG

Después de un abundante desayuno de huevos, tocino y otras comidas cargadas de grasa, Kimberly, Nick y yo regresamos al pueblo para continuar con nuestra pesquisa.

El primer lugar en mi lista para ese día fue la tienda general. Después de todo, toda la razón por la que estábamos siguiendo esa historia era para saquearla, y quería saber si el tropo de la comida de Bobby había influido en la selección del establecimiento.

Me alegró descubrir que así había sido.

La Tienda General del Carrusel Oriental ahora estaba atestada de productos. Incluso habían reorganizado los muebles y los pasillos para crear una sección de víveres propiamente dicha.

Kimberly estaba radiante de alegría.

"Parece que todo habrá valido la pena," comenté.

"Sí," dijo Kimberly. "Se siente muy bien cuando las cosas salen como planeamos, ¿sabes?"

"¿Puedo ayudarles, caballeros?" una voz desde la entrada de la tienda llamó. Era una repetición de mi encuentro con Dina. El mismo viejo Corduroy Patcher. Excepto que él no era el mismo de siempre; era más joven. Al menos diez años menor que la última vez que lo vi.

"Vamos," dijo, "¿son ustedes los que están investigando la historia sobre la niña desaparecida?"

"Así es," respondió Kimberly.

"¿Tienen alguna pista al respecto?" preguntó, limpiándose las manos en su delantal, dejando marcas visibles de sudor.

"Tenemos algunas," dijo Kimberly. "Pero primero tenemos que investigar unos indicios antes de poder hacer una publicación al respecto."

Corduroy tragó saliva con dificultad y dijo, "Espero que encuentren a esa niña." Se limpiaba todavía más el sudor del delantal.

"¿Podrías contarme sobre esto?" preguntó Kimberly, señalando algo que no había notado antes, algo que no estaba cuando estuve allí con Dina.

Era un santuario similar al de la iglesia, aunque más pequeño. En este, mostraba una imagen de Aurelius Patcher solo, pero la frase era la misma: "En la familia encontramos propósito."

"Bueno, ese es mi abuelo," explicó Corduroy. "Es nuestra manera de mantener su memoria viva. Me gusta pensar que cuida la tienda cuando no estoy. Es mi ángel guardián."

"Qué hermoso," comentó Kimberly, aunque no pareciese del todo sincera.

~ - ~

Tras abandonar la tienda general, nuestro siguiente destino fue la gasolinera del pueblo. En ese momento, simplemente buscábamos NPCs con quienes conversar y obtener una perspectiva sobre las cosas extrañas que habíamos visto en el pueblo.

Resultó que el dueño de la gasolinera era el tío del personaje de Dina. Su tropo de primo de fuera del pueblo la había vinculado a uno de los NPCs del Carrusel Oriental para fortalecer su relación con la historia. Por casualidad, nos topamos con él. Mundo pequeño.

En pantalla.

Era un anciano en silla de ruedas. Su nombre en el papel tapiz rojo era Barron Cano. Su espíritu era fuerte, y al darse cuenta de quién era Kimberly, preguntó en voz alta, "¿Hay noticias? ¿Han encontrado a mi sobrina nieta?"

"Lo siento," dijo Kimberly. "No hemos hallado nada aún." El hombre bajó la vista, conteniendo las lágrimas. "No sé qué voy a hacer si esa pobre niña no aparece. No sé qué hará Dina."

Se movió en su silla hacia un mostrador con una plancha en la parte superior y varios alimentos dispuestos en la barra.

Mientras estábamos en la gasolinera, entró un hombre que reconocí por su uniforme, que indicaba que era empleado allí.

"¿Hay algo más que quieras que haga?" preguntó el NPC. Su nombre era Woodrow "Woody" Patcher, y aparecía en un papel tapiz rojo. Debía tener entre mediados y finales de los veintitantos años. Siempre mostraba una sonrisa permanente.

"¿No serás esa reportera que está aquí armando un escándalo?" preguntó.

"Estamos intentando ayudar a encontrar a un niño desaparecido," dijo Kimberly.

"Para mí, ese niño está muerto," afirmó.

"¿Y qué te hace decir eso?" preguntó Kimberly.

"Han pasado cuatro días," explicó. "Es lógico. Si aún estuviera vivo, ya habría salido llorando de los bosques. No, creo que está muerto."

"Dios mío, Woody," dijo Barron. "Esa es mi sobrina nieta de la que estás hablando."

Como si acabara de darse cuenta de lo maleducado que había sido, Woody dijo, "Bueno, bueno, siempre existe la posibilidad de que aún esté viva." Se limpió la nariz con el pulgar. "Creo que lo que ocurrió es que el padre llegó y esto es solo un problema doméstico. Tengo amigos en la ciudad que han pasado por algo similar. Siempre dicen que son los padres." Se limpió la nariz otra vez, con el pulgar.

Rápidamente, salió afuera a poner gasolina a un coche que había llegado. Barron parecía devastado por la conversación.

"Haremos todo lo posible por encontrarla," dijo Kimberly. "Todos están buscando."

"Gracias, querida, pero tengo miedo de que tenga razón. Temo que Dina ya se haya rendido. No sé qué voy a hacer," suspiró.

Nos quedamos allí un rato más, mientras Kimberly le preguntaba lo que sabía de la chica y si había lugares escondidos a donde le gustaba ir.

Él tenía mucho que decir.

Aparentemente, sospechaba que ella tenía un amigo cerca de Harless Automotive, a quien le gustaba visitar. No hablaba de él, pero pensaba que ella tenía derecho a guardar sus secretos. Nos animó a buscar a ese amigo.

Por supuesto, sabíamos que ella tenía un amigo allí. Kimberly le agradeció por su ayuda y salimos de la tienda.

Mientras caminábamos, Woody Patcher dijo: "¿Sabes? Este pueblo no soportaría algo así. Tenemos cultivos pudriéndose en los campos mientras buscamos a una niña que probablemente ya está muerta. ¿No te parece algo de qué preocuparse?"

Kimberly lo observó con atención mientras nos alejábamos, pero no dijo nada.

Fuera de escena.

No teníamos pistas. Lo que sí teníamos era un cartel de madera grande cerca de la estación de gasolina, que avisaba que el mercado de agricultores cerraría temprano para que los trabajadores ayudaran en la búsqueda. También tenía una flecha que señalaba la dirección del mercado.

Tomamos eso como una señal y decidimos seguirla.

Esa flecha nos llevó a otra, que a su vez nos condujo a una tercera, y finalmente nos llevó al mercado de agricultores. Era una estructura grande, con un techo sin paredes, alineada con puestos. Todo estaba construido con grandes bloques de madera. Olía a tierra, flores y tomates demasiado maduros.

Había varias entradas principales a la estructura. Cada puesto estaba junto a una pared, y la persona que lo atendía, por lo general, tenía un coche, camión o incluso un tractor en la parte trasera de su puesto, usado para llevar sus cosas ese día al mercado.

Mientras atravesábamos el mercado, avanzamos en la historia.

— Bueno, simplemente no sé qué se supone que debo hacer — declaró una mujer que, en el papel tapiz rojo, se hacía llamar Darla Patcher. — Mis frutos están a punto de arruinarse. La mercancía no espera solo porque ocurra una tragedia.

En otras circunstancias, este mercado habría sido un paseo bastante divertido. Había puestos muy interesantes y toda clase de verduras y frutas locales.

Al lado del puesto de Darla Patcher, se encontraba el de Anita Patcher, pero ella no vendía frutas ni verduras. Comercializaba collares, pulseras y, lo más relevante, velas, pequeños adornos de cristal y fotografías de Aurelius y Mavis Patcher.

— Eso es realmente genial — dijo Kimberly, señalando los elementos que claramente estaban destinados a que la gente construyera su propio altar. — ¿Cuánto cuestan estos?

Anita la miró como si fuera la persona más tonta y dijo: — Oh, estos no son para ti, querida.

— ¿Por qué no? — preguntó Kimberly. — ¿Son objetos religiosos?

Anita bajó la vista hacia sus artículos y luego volvió a mirar a Kimberly, diciendo: — Esto es cosa de familia, querida. No tienes por qué preocuparte.

De todos modos, Kimberly me agradeció y continuamos caminando, mientras ella me lanzaba una mirada extraña y yo le devolvía la misma. ¿Había realmente tantas personas con el apellido Patcher que alguien pudiera ganar dinero vendiendo objetos decorativos para sus altares familiares?

Finalmente, vimos un rostro familiar. Era Rose Harless. Ella tenía su propio puesto. Detrás de ella había un coche azul que parecía una combinación entre un escarabajo Volkswagen y un Jigglypuff. El diminuto auto arrastraba un remolque muy pequeño que Rose seguramente utilizaba para traer sus cosas al mercado.

— ¿Algún avance en la búsqueda? — nos preguntó Rose en cuanto nos vio.

— Lamentablemente, no — respondió Kimberly. Kimberly bajó la vista hacia las mercancías que Rose vendía. Tenía gelatinas de todo tipo, desde arándanos hasta pétalos de rosa. También había semillas de girasol y ramitas de hierbas atadas con cuerda. Había una botella rotulada como "Ungüento curativo" que, sin duda, no contaba con la aprobación de la FDA.

Las hierbas colgaban de un cordel sobre lo alto del puesto. Noté que ella tenía un aire de hippie cuando la conocí, pero no me había dado cuenta hasta qué punto había llegado con esa forma de vida. Había objetos de adorno y pociones (aunque no estaban etiquetadas de esa manera) y todo tipo de remedios naturales.

Rose estaba en proceso de empaquetar sus cosas.

— Tuve que abandonar mi puesto — explicó —. Necesitaba ayudar en la búsqueda, pero Darla, allá, dijo que tenía que limpiar su puesto si no iba a atenderlo. Parece que no le importa en absoluto lo que está ocurriendo ahora mismo.

Todos miramos hacia los dos ancianos Patchers.

— Ella no es la única — dijo Kimberly —. En el pueblo hay algunas personas que realmente no están a favor de los esfuerzos de búsqueda.

— Para algunos, si no se trata de ellos o de su familia, les da igual — explicó Rose. — Pero la mayoría de la gente en este pueblo tiene buen corazón, te lo prometo. Miró a Darla y Anita y agregó: — Solo necesitas aprender a distinguir quiénes sí y quiénes no.

-

En el coche, dando vueltas sin rumbo, en busca de alguna señal de qué escena debíamos visitar a continuación, Kimberly comentó en voz alta acerca de Antoine.

Condujimos durante al menos una hora buscando alguna indicación de qué debíamos hacer después.

La Primera Sangre se acercaba rápidamente, y estábamos profundamente preocupados de que algo nos alcanzara. A Kimberly no le gustaba que no supiéramos dónde estaba Antoine.

"Solo espero que esté bien," dijo ella. "¿Crees que me diría si tuviera problemas?" preguntó.

Cerré los hombros en un gesto de incertidumbre. "No creo que le diga a nadie," respondí.

Por la expresión en su rostro, esa no era la respuesta adecuada. Pero antes de que Kimberly pudiera contestar, una transmisión interrumpió en el escáner policial.

Primera Sangre apareció en el papel tapiz rojo. Lo ocurrido había ocurrido sin preocuparse por nosotros.

El escáner resonó intensamente.

"Necesito todas las unidades disponibles en Harless Automotive. Ha ocurrido un incidente," anunció el despachador.

Kimberly y yo nos miramos.

"Ve ahora," le dije a Nick. Él realizó una rápida maniobra de dirección hacia Harless Automotive.

"Él estará bien, Kimberly," dije. "Sus problemas son solo otro problema que resolver. Lo lograremos."

Esperaba que esto pudiera calmar su preocupación, pero no creí haber tenido éxito.

-

Al llegar, los sonidos de sirenas dieron paso a los gritos histéricos de Rose Harless en el porche de su casa. Su auto azul estaba estacionado junto a la vivienda.

Coches de policía, una ambulancia e incluso un camión de bomberos rodeaban el parqueo de Harless Automotive. No podía decir dónde estaba Rustle; había una multitud, y por lo que sabíamos de él, probablemente se escondía de ellos.

Antoine estaba en medio de todo, dirigiendo a las personas y tratando de poner orden en el caos. Frente a la cochera de Benny había un camión de remolque, y colgando de su grillete, siendo subido a la plataforma, el Imperio Phantom de Benny, el auto que adoraba pero que era un caso de reparación sin esperanza. La parte delantera tenía un golpe y una mancha roja fea en ella. Salimos del coche justo cuando Nick corrió a preparar la cámara.

"¡No necesitamos lo último que nos falta!", gritó alguien desde la distancia. Era el diputado Tommy Patcher. "No necesitamos que conviertas en espectáculo un accidente como este."

"Solo estamos aquí por la historia," dijo Kimberly.

"No hay historia," afirmó él. "Si sacas esa cámara, te la romperé en la calle."

Nick nos miró, y asentimos. Comenzó a guardar la cámara en su estuche. Tommy Patcher nos dejó después. Rápidamente nos dirigimos hacia Antoine. Él nos hizo señales para que nos acercáramos.

En pantalla.

"Diputado Stone," dijo Kimberly. "¿Puede decirnos qué está pasando aquí?"

Antoine la miró; era la primera vez que sus personajes se encontraban. Asintió y dijo: "Hubo un accidente. Parece que la pluma de elevación falló y el coche en el que trabajaba el señor Harless se cayó y lo aplastó."

"¿Simplemente cayó y lo aplastó?" pregunté yo.

"Por lo que parece," dijo Antoine, "su pobre esposa fue la que lo encontró y llamó a la emergencia."

"¿Podemos echarle un vistazo?" preguntó Kimberly. Estábamos en pantalla, así que Antoine en realidad tuvo dificultad para responder. No estaba seguro de qué haría su personaje.

"Mira," dije, "estamos aquí para ayudar. Acabamos de hablar con ese hombre. Queremos ver qué ocurrió. Esto es completamente sin grabar. No hay nadie allí; solo déjanos dar una rápida ojeada."

—Por favor —dijo Kimberly—. Aquí está pasando algo. ¿No te parece una coincidencia terrible? Una chica desaparece de aquí, y ahora hay una muerte misteriosa.

Antoine nos miró y luego volvió a dirigir su vista a los demás policías y dijo: —Hazlo rápido. Sígueme.

Nos hizo pasar con un gesto más allá de la cinta policial y entramos en el taller de Benny. Una sábana blanca cubría lo que alguna vez fue Benny Harless. Todo estaba hecho un desastre, y todo estaba impregnado de rojo.

—Lo vimos ayer —dijo Kimberly—. Es tan extraño.

—Parece un caso de mala suerte —afirmó Antoine—. Las únicas heridas que encontramos en una búsqueda preliminar fueron las causadas por el coche. No sé qué historia piensas tú que hay aquí, pero por todos los indicios, esto parece un accidente.

—¿Podemos revisar el lugar? —pregunté.

—Adelante —contestó Antoine—, pero sean rápidos. No toquen nada.

Dado nuestro límite de tiempo, inmediatamente pensé en buscar pistas en forma de texto. En el garaje, las únicas pistas basadas en palabras eran las filas de boletos pegados en un tablón de corcho cerca de la entrada a la oficina. Se veían muy llamativos.

Me acerqué de inmediato, y Kimberly me siguió. Allí había siete, en total. Los primeros seis tenían la palabra "completo" escrita con lápiz. Ya tenían los totales de sus costos sumados, listos para que el cliente recogiera su coche.

El último boleto correspondía a un coche llamado Comstock Foray, que debía ser la marca y modelo, aunque no lo reconocía. Era el único que no había sido completado ni sumado. El nombre en el boleto era Margaret Petty. Lo examiné, aunque no estaba seguro si era una pista o solo una curiosidad. Sobresalía, pues era el único diferente a los demás.

—¿De verdad crees que pudo haber muerto por accidente? —preguntó Kimberly.

—Ahora mismo, no tengo la impresión de que haya sido un accidente, pero no puedo decir por qué lo mataron —respondí—. Pero, ¿no dijo que iba a botar ese coche, que había desistido de arreglarlo? ¿Qué hace de nuevo en el elevador?

—Sí —admitió Kimberly—, pero eso no convencerá a nadie. Solo pensarán que decidió volver a manipularlo.

—Puede que sí —dije—. Vamos a revisar el elevador.

Regresamos rápidamente al área donde yacía el cuerpo de Benny, cubierto. El elevador consistía en dos vigas verticales con un motor hidráulico. Cada viga tenía dos brazos diseñados para ir bajo el vehículo.

—Hay líquido hidráulico por todo el suelo —cometí—. Parte de esta sustancia roja no es sangre.

De hecho, la mayor parte de esa sustancia roja no era sangre. Ya fuera por una falla rápida de los hidráulicos o por alguien que los manipuló para provocar un accidente, o incluso disfrazarlo.

Pero, ¿por qué?

~ —~

Investigamos todo lo que pudimos, aunque no teníamos las habilidades adecuadas para encontrar mucho en una escena del crimen como esa. Kimberly fue diseñada para hablar con la gente, y yo, para hablar de películas, nada de lo cual fue de ayuda en ese momento.

Afuera, un NPC llamado Tugg Montgomery manejaba la grúa. Estaba terminando cuando salimos del taller.

Tugg era un hombre extraño. Estaba calvo, pero aún le quedaba cabello largo. Usaba pantalones de mezclilla y una chaqueta vaquera, pero sin camisa. Tenía un paño rojo atado al cuello y otro asomándose de su bolsillo, con el cual solía secarse el sudor de la frente. Su cabello era gris, y su rostro parecía haber visto el amanecer de la Tierra.

— Es una condenada pena — dijo Tugg mientras se secaba el sudor de la frente —. Él amaba este coche. Le disgustaría verlo destruido así. Al menos no vive para verlo desguazado — añadió, aunque parecía inseguro si esa era una expresión apropiada.

Kimberly no parecía preparada para responder, y antes de que pudiera hacerlo yo, nos distrajo el sonido de Rose Harless llamando a lo lejos: — ¡Rustle! ¡Rustle, vuelve a casa, cariño! —

Era un grito que helaba la sangre. Estaba lleno de desesperación. Sentí pena por ella. Todos se detuvieron y escucharon cómo ella gritaba para que su hijo regresara a su lado.

Si él escuchó, no se acercó. Rustle parecía seguir escondido.

Al buscar indicios del niño, en cambio, observé el jardín trasero. Los girasoles estaban distintos. Se veían marchitos, como si también estuvieran de luto.

Estos se doblaban tanto que, incluso desde la entrada del garaje cerca de la carretera, podía ver el espantapájaros colgado en su perchero, observándonos a todos.

Revision #1

Created 18 May 2026 12:44:19 by Robert White Mar

Updated 18 May 2026 12:44:22 by Robert White Mar